



**Dionysios STATHAKOPOULOS, *A Short History of the Byzantine Empire*.** Londres, Bloomsbury Academic, 2023, 256 pp.

Walter H. Liberali\*

Fecha de recepción: 14-02-2024  
Fecha de aceptación: 18-03-2024

La obra aquí reseñada se inscribe en el popular subgénero de las historias breves. Sin embargo, a pesar de ser un trabajo de síntesis, el libro incorpora los avances más recientes en el campo de los estudios bizantinos. Con un relato profundo de la historia del Imperio de Oriente, el autor busca arrojar nueva luz sobre la cultura, la teología y las esferas económica y sociopolítica de Bizancio.

El libro se estructura sobre la base de una introducción y nueve capítulos que recorren la historia de Constantinopla desde su fundación hasta los primeros años de la dominación otomana (2da. mitad del siglo XV). Cuenta además con un listado de ilustraciones que incluye mapas e imágenes cuyo principal propósito es facilitar la comprensión de los temas desarrollados por el autor. Persiguiendo la misma finalidad, la sección de los apéndices pone al alcance del lector una línea de tiempo y una breve síntesis referida a los pueblos radicados en la periferia imperial, esto es, los pueblos nómades de las estepas (ávaros, búlgaros, jázaros, pechenegos, cumanos, seljúcidas, mongoles y otomanos), los árabes, los germanos y los pueblos indoeuropeos (alanos, hunos y eslavos). Con los recaudos del caso referidos a la utilización de la terminología más apropiada, Stathakopoulos se plantea como objetivo reunir un conjunto elemental de conocimientos sobre el Imperio Bizantino que sirva, en primer lugar, para desafiar los estereotipos forjados sobre él a partir de la Ilustración y, en segundo término, para ubicarlo adecuadamente en los planos espacial y temporal. En este sentido, una de las mayores aspiraciones del autor es precisamente desafiar la noción que rotula al Imperio de Oriente como una de las entidades más burocratizadas, rancias e inmutables de la historia medieval.

Pero erradicar concepciones obsoletas sobre Bizancio no es la única meta de Stathakopoulos y ello nos lo hace saber el autor a renglón seguido de la introducción, cuando en el primer capítulo aborda los inicios del Estado oriental; Stathakopoulos prefiere situar su

\* Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti" (CEH). E-mail: [liberalimartin@gmail.com](mailto:liberalimartin@gmail.com)

nacimiento en el reinado de Constantino I (306-337) por ser este no solo el primer emperador cristiano sino también el fundador de la Nueva Roma. Con todo, la crisis del siglo III constituye una excepción a su delimitación temporal ya que las reformas fiscales, monetarias, militares y administrativas adoptadas por Diocleciano (284-305) van a caracterizar el devenir imperial al menos hasta el reinado de Heraclio (610-641). El triunfo definitivo de Constantino el Grande, en 324 y la reunificación del Imperio luego de un nuevo período de guerra civil constituyen, pues, el punto de partida de la historia de Bizancio, siempre de acuerdo con el autor. Por otra parte, la inauguración oficial de Constantinopla en el 330 representa la cristalización de las reformas implementadas por Constantino I luego del restablecimiento de la unidad territorial: el ejército es ampliado y reestructurado, la creación del sólido facilita la estabilización de la moneda, la tesorería se beneficia con la introducción de un nuevo impuesto a las transferencias comerciales y el cristianismo asiste al cese de las persecuciones y a una incipiente tolerancia religiosa. Pero el período 330-491 no solo estuvo caracterizado por disputas cristológicas endémicas y por el ascenso de los obispos como nueva élite, a la par del Senado; económicamente, fue también una etapa expansiva que tuvo como correlato el crecimiento demográfico, urbano y rural, el auge de los *coloni* (trabajadores dependientes) y la buena salud del comercio de corta, media y larga distancia (lo que incluía todas las instalaciones imperiales relacionadas).

En el siguiente capítulo, el autor aborda el período justiniano y, valiéndose de las obras de Procopio de Cesarea, se enfoca primero en los acontecimientos internos para discutir después las interacciones fuera de las fronteras del Imperio, región por región. De este modo, la codificación del derecho y la revuelta de Nika pronto ceden su lugar a la reconquista de Occidente y a la guerra con Persia, aunque también el análisis demográfico ocupa un lugar central a la hora de evaluar el desempeño económico de Constantinopla a lo largo del siglo VI, especialmente cuando el autor aborda los efectos devastadores de la plaga justiniana. Por fin, luego de analizar la relación del poder central con las élites y la oscilante política religiosa del período, Stathakopoulos cierra esta sección analizando la obra pública de los emperadores del período, desde Anatasio I (491-518) hasta Mauricio (582-602).

El tercer capítulo de la obra, "Negotiating Retraction", presenta los inicios de la dinastía heracliana (610-695 y 705-711), bajo cuyo reinado el Imperio asistió a una profunda transformación de sus estructuras políticas, económicas, sociales, militares y administrativas, sin mencionar los efectos que produjeron el monotelismo y el monoenergismo en el campo religioso. La guerra contra avaros y persas, la controversia monotelita y una larga serie de levantamientos militares, motines provinciales y usurpaciones violentas, favorecieron la irrupción de los árabes y la conquista islámica de las provincias orientales. La caída de la actividad económica resultante impactó de lleno en los ingresos fiscales y el Estado reaccionó gravando la fuerza de trabajo más que la tierra. La organización territorial del ejército y la aparición de los *strategiai* vino a complementar la reforma tributaria. Indirectamente, también

supuso un duro golpe para la aristocracia senatorial que, privada de sus bases económicas, empezó a perder terreno frente a las nuevas élites conformadas por cortesanos, obispos y estrategos.

"From survival to revival, 717-867", es la sección elegida por el autor para analizar no solo la consolidación de Bizancio frente a la amenaza del islam sino también el advenimiento del iconoclasmo y sus efectos sobre el ulterior devenir imperial. León III el Isaurio (717-741) y su hijo, Constantino V Coprónimo (741-775) son los dos principales exponentes del período, aunque su desempeño ha sido ampliamente cuestionado por las fuentes contemporáneas. Con todo, las causas de la mala publicidad de ambos emperadores parecen radicar en la reescritura masiva de la historia que tuvo lugar después del año 843, cuando el bando iconófilo ya se había impuesto a los iconoclastas. De manera que, tal como afirma Stathakopoulos, hoy resulta muy difícil separar los hechos de la propaganda posterior, tanto más cuanto que la reacción de los dos primeros soberanos isáuricos pudo haber estado en sintonía con motivos políticos y económicos (los monjes no participaban en la producción agrícola y eso afectaba dos áreas vitales del Estado: el servicio de armas y los impuestos). Tras el segundo gran asedio árabe de Constantinopla (717-718), la estabilización de las fronteras en Asia Menor y la reocupación de ciertas zonas de los Balcanes incrementaron la superficie cultivada, lo que conllevó una mejora demográfica y mayores ingresos fiscales. Por otra parte, el autor sostiene que la reorganización del sistema de los *strategiai* en circunscripciones de menor tamaño, además de restar recursos a los otrora grandes *estrategos* golpistas, alentó la reasignación de ejércitos o *themata* a los distritos de reciente creación. En consecuencia, los soldados fueron reclutados localmente; cuando no podían costear su equipamiento, la comunidad que los albergaba respondía en forma subsidiaria. Según Stathakopoulos, la jefatura militar de los *themata* se encomendó a los *estrategos*, quienes gradualmente asumieron también funciones fiscales y administrativas personalísimas, aunque delegadas en manos de especialistas (*protonotarios*, etc.). No obstante, el autor afirma que si durante el siglo VII el campo asistió a una proliferación de pequeños campesinos libres y a un declive del latifundio, tal proceso se revirtió hacia finales del siglo VIII, con el ascenso de la aristocracia militar. Por fin, Stathakopoulos se refiere a la eficaz misión pastoral de Bizancio en los Balcanes, que propició la conversión al cristianismo de búlgaros y eslavos.

La dinastía macedonia es la protagonista excluyente del siguiente capítulo (5), "Expansion and radiance, 867-1056". El autor sostiene que los macedonios pudieron encadenar una impresionante serie de éxitos militares tanto en Asia como en Europa merced al crecimiento demográfico, al auge económico, y a un conjunto de acertadas reformas fiscales, militares y administrativas. La expansión militar propició la incorporación de nuevas tierras de cultivo, lo que habilitó mayores volúmenes de excedentes agrícolas y, por ende, de ingresos tributarios. El comercio floreció a su vez, junto con las artesanías y las manufacturas, todo lo cual se vio reflejado en la bonanza consecuente que experimentaron

ciudades como Atenas, Tebas y Corinto. Stathakopoulos sostiene que, merced a oportunas *Novellae*, los emperadores se opusieron eficazmente al crecimiento de la gran propiedad laica y eclesiástica, lo que les convirtió en protectores de los sectores humildes y débiles. Libres de las disputas teológicas del período previo, los basileos de esta etapa promovieron las construcciones religiosas (iglesias y monasterios), mientras el mecenazgo imperial y eclesiástico impulsaba la producción de textos basados en recopilaciones de material antiguo en su mayor parte. De esta manera, afirma el autor, la preservación de la antigua literatura griega quedó asegurada.

La extinción de los Macedonios, el colapso imperial en Mantzikert (1071) y la posterior irrupción de los Comnenos (1081-1185), temas que el autor agrupa convenientemente en "The appearance of strenght (1056-1204)", habilitan el análisis del nuevo paradigma político, económico y social que emerge tras la dislocación del sistema temático y del triunfo de la facción militar. Stathakopoulos señala como principales características del mismo, un auge de las donaciones, subvenciones y exenciones que, implicaba la cesión de regiones enteras y de sus ingresos fiscales a cambio de servicio militar (*pronoia*). Incluso los monasterios e individuos de origen humilde se vieron beneficiados por el nuevo sistema. Para el autor, la nueva etapa que se inicia estuvo signada por la liberación de mayores volúmenes de dinero para el mercado y sus transacciones económicas, lo que favoreció al Estado debido a los impuestos y derechos de aduanas que gravaban tales operaciones. Aunque a largo plazo, los grandes ganadores no fueron los comerciantes bizantinos sino los italianos, beneficiados con las crisóbulas de 992 y 1082. En opinión de Stathakopoulos, Alejo I (1081-1118) estabilizó el Imperio, su hijo, Juan II (1118-1143) lo consolidó y, por fin, su nieto, Manuel I (1143-1180) lo elevó al rango de potencia de primera fila. A su muerte, sobrevino el colapso y la Cuarta Cruzada aseguró su ruina en 1204. ¿Cuáles fueron las causas de este nuevo y más espectacular derrumbe? Stathakopoulos afirma que las dos décadas que siguieron a la muerte de Manuel demostraron que el sistema político y militar de los Comnenos, basado en un Estado fuertemente centralizado, erigido sobre la base de alianzas aristocráticas y direccionado a aprovechar los recursos políticos de Occidente, no era más que una fachada que ocultaba su debilidad estructural. Ni la reforma fiscal y monetaria de Alejo I, ni el uso intensivo de la *pronoia* (arrendamiento de impuestos) alcanzaron para evitar la nueva crisis. Tampoco ayudaron la bonanza económica y el crecimiento de las economías regionales. Coincidiendo con John Birkenmaier y Paul Magdalino<sup>1</sup>, el autor sostiene que el sistema comneno fue eficaz mientras duró el fuerte y dinámico liderazgo de los primeros tres soberanos de la dinastía. Desaparecido este, el poder central perdió su ascendencia sobre los grandes magnates y malquistó a las élites provinciales con la corte, lo que trajo aparejado el surgimiento de

---

<sup>1</sup> John W. BIRKENMEIER, *The Development of the Komnenian Army 1081-1180*, Leiden, Brill, 2002, pp. 234-235; Paul MAGDALINO, *The Empire of Manuel I Komnenos, 1143-1180*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, p. 187.

numerosos movimientos separatistas en diferentes puntos del Imperio, y la independencia de serbios, búlgaros y armenios.

Tras la conquista de Constantinopla por los cruzados (1204), el Imperio quedó dividido en una serie de pequeños Estados a los que Stathakopoulos separa en dos grupos: los que quedaron en manos de los occidentales (Imperio Latino, Reino de Tesalónica y Ducado de Atenas) y aquellos que fueron retenidos por miembros de las élites bizantina, esto es, Nicea, Epiro y Trebisonda. En el capítulo 7, el autor describe cómo cada uno de estos tres Estados se disputaron la herencia imperial, y cómo resultó victorioso Nicea, cuyo soberano, Miguel VIII Paleólogo (1261-1282) consiguió recuperar Constantinopla en 1261. Pero también Stathakopoulos se detiene en el análisis de los factores que impidieron a los nicenos restaurar las antiguas fronteras: por un lado, ni Trebisonda ni Epiro aceptaron someterse a Miguel y, por el otro, Carlos de Anjou hizo lo imposible para restablecer el Imperio Latino, aunque las Vísperas Sicilianas (1282) se encargarían de arruinar todos sus esfuerzos en ese sentido. Entretanto, los otomanos, a expensas de otros emiratos rivales, se consagraban a desalojar a los bizantinos de sus últimas posesiones en Asia Menor occidental: Nicea (1331), Nicomedia y Pérgamo (1336/37) y Crisópolis (1341). El análisis del autor también aborda cuestiones económicas, sociales y culturales relacionadas con la situación de la población griega tras la fragmentación política de 1204. En relación con los *arcontes* que quedaron sometidos al dominio latino, Stathakopoulos afirma que la gran mayoría pudo acomodarse sin problemas entre los intersticios del sistema señorial implantado tras la conquista occidental. No obstante, amplios sectores de la población se vieron privados de su estatus de hombres libres; arreció entonces la esclavitud a medida que los cruzados se apoderaban de nuevas tierras y la piratería se convertía en moneda corriente en aguas del Egeo. Frente a una sociedad más rígidamente estratificada, el comercio ofreció dos facetas contradictorias, con los enclaves venecianos prosperando merced a redes mercantiles de larga distancia y la producción de las antiguas provincias bizantinas degradándose en beneficio de las manufacturas italianas. La reconquista paleóloga no supuso ganancias para el bizantino promedio; la *pronoia* siguió mediando la relación con la tierra, aunque ahora las cesiones de derechos dejaron de ser condicionales. La población campesina creció, aunque su prosperidad se vio mermada como consecuencia de la fragmentación de parcelas dispuestas en las herencias. El autor señala que, simultáneamente, el poder de los latifundistas se incrementó a medida que los pequeños propietarios acudían a ellos en busca de protección. Mientras tanto, los grandes centros urbanos vieron emerger a los *mesoi*, que prosperaron merced al comercio, los préstamos de dinero y las manufacturas. En medio de este paisaje social tan abigarrado, los estudios de textos griegos antiguos, patrocinados o no, nunca se paralizaron; Nicea, primero, y Constantinopla y Tesalónica después, fueron los centros intelectuales más activos.

El largo reinado de los Paleólogos (capítulo 8) no devolvió al Imperio su antigua grandeza sino todo lo contrario. Estallaron nuevas guerras civiles que mermaron la producción en los

campos, merced a las razias de los ejércitos mercenarios compuestos por serbios y turcos. El autor afirma que, producto de las luchas fratricidas, los *mesoi* empezaron a desaparecer de escena, mientras un grupo de aristócratas emprendedores tomaba su lugar, beneficiados por sus inversiones en empresas comerciales italianas. Hacia 1369 la crisis era de tal magnitud que obligó a Juan V a ofrecer a Roma la reunificación de las Iglesias a cambio de ayuda militar. El asilamiento de Constantinopla llevó a muchos intelectuales bizantinos a tomar el camino del exilio voluntario y con ellos partieron muchos de los textos clásicos que avivarían en breve las llamas del Humanismo y del Renacimiento. Por fin, el 29 de mayo de 1453 los turcos se apoderaron de la capital imperial y mataron al último basileo, con lo que el Imperio de Oriente llegó a su término.

Las reflexiones finales del autor aluden a la suerte corrida por Constantinopla y sus edificios, y el emperador y sus súbditos, élites incluidas, tras la captura de la ciudad por el sultán Mehmed II. Y a cómo el patriarca y la Ortodoxia perdieron la protección del Estado bizantino y debieron contentarse con seguir su camino en soledad. A estas alturas cabría preguntarse si se cumple el objetivo enunciado por el autor en la introducción del texto, que no es otro que reunir un conjunto elemental de conocimientos sobre este Estado en un relato sencillo y sobrio que sirva a la postre para desafiar los estereotipos creados desde la Ilustración, mientras se lo ubica en el contexto de la Edad Media europea y de Oriente Medio. Ciertamente, el relato es lineal y se condice con un manejo discreto de las fuentes, y aunque posee numerosas digresiones que permiten entrelazar los hechos sociales, económicos y culturales con acontecimientos políticos y militares, la historia del Imperio Bizantino fluye sin el lastre de los prejuicios que la caracterizaron hasta no hace mucho. No hay duda de que el esfuerzo de Stathakopoulos para explicar qué fue realmente Bizancio choca con la realidad de su historia milenaria, que es muy difícil de sintetizar en unas pocas páginas. Una situación que seguramente también debieron afrontar otros especialistas como Tradgold o Norwich cuando decidieron llevar a papel sus propias breves historias del Estado bizantino. Sin embargo, el libro cumple su cometido doblemente: primero porque incorpora los últimos hallazgos y los confronta con el estado anterior de la cuestión y segundo, porque consigue trazar un camino confortable, una guía para que el lector no se pierda en el laberinto que es la prolífica historia de Bizancio.